

ROBERTO J. PAYRO
LOS TESOROS DEL REY BLANCO

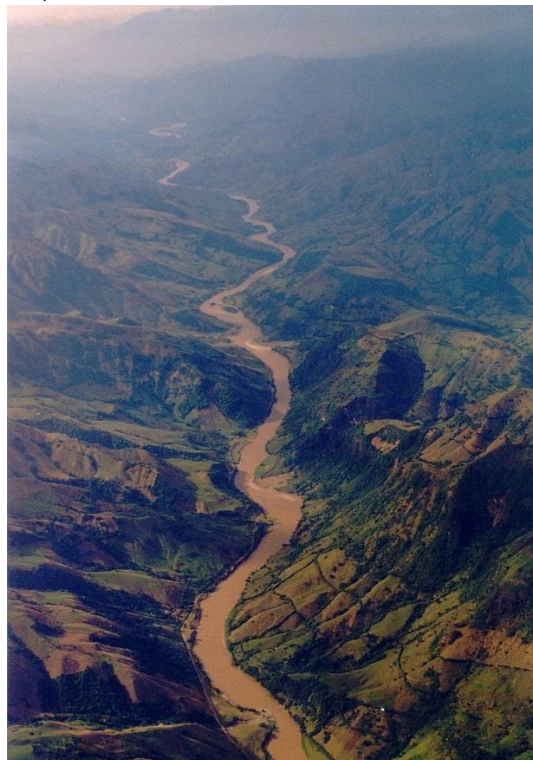
VI

Sin descansar más que pocos días en las sierras de su amigo Atog Puca, César llegó con relativa facilidad a la Cordillera y la transpuso denodadamente, siguiendo el camino trazado por los súbditos del gran señor que llamaban Inca. Los españoles hubieran podido, desde las alturas, lanzar una postrer mirada a la inmensidad por ellos descubierta y recorrida, prolongada hacia naciente hasta el Mar Dulce * (**Nota**) y el Atlántico, y que ninguno de ellos volvería a ver. Pero – dejándola inconscientemente a la posteridad – no tuvieron tan lírica idea, espoleados por la más humana de salir cuanto antes de aquellas desnudas e inhospitalarias regiones.

César, informado, sin duda, de que hacia el norte, en los reinos de ese Inca famoso, había ya cristianos que dominaban el país, y resuelto a entrar en tierras donde fuera el único amo, encaminóse al sur, y, después de muchas jornadas, vino a subir – dice Ruy Díaz de Guzmán (**Nota**) – *"una cordillera altísima y áspera, de la cual, mirando el hemisferio, vió a una parte el mar del norte y a la otra el del sur ; aunque a esto no me he podido persuadir, por la distancia que hay del un mar al otro ... Entiendo que fué engañado de unos grandes lagos que ... mirando*

desde lo alto, le parecieron eran el mismo mar". Y después de añadir que el gran César se encaminó y llegó luego al Cuzco, agrega, como final : "De forma que con este suceso atravesó toda esta tierra, éste César, de cuyo nombre llaman a esta tierra la Conquista de los Césares".

El episodio rioplatense de que nuestro capitán fué protagonista y héroe, termina en la cumbre de la Cordillera. Pero, movidos, no sólo de simpatía, sino también de amistosa curiosidad, vamos a seguirlo en sus andanzas, siquiera sea a grandes pasos hasta su muerte, acaecida el año 1538 (**Nota**), en plena acción, y cuando, ya por segunda vez, iba a echar mano de los tesoros, al fin tangibles, de los indios. Murió César – perdónese que, sin ahorrar una pena a las lectoras, adelantemos sucesos ocurridos hace ya tantos siglos – en Cori, a orillas del Cauca después de



sobreponerse durante muchos días a los accesos de una fiebre perniciosa, para atender a sus soldados, enfermos como él. Y fué llorado de verdad, aunque no le amaron solamente sus compañeros de Sancti Spíritus, sino cuantos soñaron, padecieron, lucharon y triunfaron bajo sus órdenes. La muerte le sorprendió, joven aún, mientras, como teniente general, guiaba, o más bien dirigía, al visitador Vadillo (**Nota** : Juan de ; a mediados de 1537) en la gran expedición con que este intentaba apoderarse del valle del Cauca y sus riquezas, ya descubiertas por César mismo.

No se sabe cómo, aunque sea fácil suponerlo, el capitán se embarcó, después de su primera gran proeza, en las costas del Mar del Sur, y fué a dar a Puerto Rico, donde se incorporó a don Pedro de Heredia, que, con una pequeña escuadra y como gobernador de Nueva Andalucía (**Nota**),



se encaminaba a estas regiones. No faltan historiadores prolijos que, bien documentados o

no, pongan en duda el paso de la Cordillera, afirmando que César llegó a orillas del Paraná a tiempo de embarcarse con Caboto, lo que explicaría elegantemente su presencia en Puerto Rico a la llegada de Heredia ; pero, para tan bien plantada figura de conquistador, el novelista tiene que preferir hazaña romancesca de haber atravesado el continente del uno al otro mar, hazaña que los cronistas le atribuyen y que no estaba, ni con mucho, por arriba de sus bríos y su arraigo.

Sea ello lo que fuere, el capitán Francisco César acompañó a Heredia como su teniente general en la conquista y fundación de Cartagena, haciéndose tan famoso y tan querido por su liberalidad, bellas prendas y valor, que su jefe llegó a cobrarle celos. Reunía César cuantas virtudes deben, según el célebre capitán Vargas Machuca (**Nota**), poco posterior a él, componer al caudillo español en indias – salvo la de rico – pues era "*buen cristiano, noble* (en los hechos sino en los pergaminos), *liberal, de buena edad, fuerte, diligente, prudente, afable, determinado*", y tenía las calidades menores de "*dichoso secreto, cauteloso, ingenioso y honesto*". Pero Heredia le quitó inicuamente el mando, y aunque sus gentes quisieron imponerlo y lo hubieran hecho, él no lo consintió, sino que, por el contrario, las obligó al acatamiento y la obediencia. Heredia, naturalmente, necesitó muy pronto de él, y nuestro

capitán rehabilitado, siguió prestándole señalados servicios, hasta que los celos y la ingratitud volvieron a sobreponerse, recompensando tanta lealtad y méritos tantos con el despojo y las cadenas. Con el auxilio de sus hombres, que nunca perdonaron a Heredia, César huyó a Panamá, se unió con Gutiérrez (**Nota** : Julián), continuó su vida de trabajos y de combates, hasta que, vencido y preso Gutiérrez por Heredia, el capitán volvió indultado a Cartagena, donde la tropa le rodeó y aclamó de nuevo como a su caudillo nato. Y aquí es donde encuentra su sitio la aventura con que ha de cerrarse este relato, y en la que, a no ser por su tierna edad, hubiera tomado parte como voluntario el gran cronista Cieza de León, que la cuenta en su "**Crónica del Perú**" (**Nota**) encareciendo la protección divina de que gozó evidentemente César, cuyos escasos hombres cercados por "*veinte mil indios ... mataron e hirieron a muchos sin faltar ninguno de ellos*". Pero vamos al cuento.

Pocos o ninguno de los compañeros de Caboto quedaban ya con Francisco César, llevados y traídos de la fortuna, cuando, en 1536, emprendió éste nueva expedición saliendo de Cartagena y metiéndose peñas arriba por las montañas de Abibe. Ciento, más o menos, eran los voluntarios que le seguían. La quimera del Rey Blanco no se había desvanecido, pero sí transformado : en aquellas regiones se alzaba una

ciudad portentosa, bajo la advocación de Dabaibe, de cuya existencia hablaban los naturales ; y esa ciudad, henchida de riquezas inauditas, debía de encontrarse, según ellos, en lo más fragoso de la montaña.

La planta de los españoles no había pisado hasta allí las quebradas de Abibe, Los caminos o senderos, casi exclusivamente trazados por la naturaleza, eran agrios y peligrosos, y se perdían entre tupidas arboledas o bajo la maleza en que se



enredaban las bestias y los hombres. Así tuvieron que vencer mil obstáculos antes de llegar a lo más alto de la sierra, para encontrarse con que, si

ardua había sido la subida, más lo iba a ser la bajada, especialmente para las cabalgaduras que, no encontrando sitio donde asentar el casco, podían desbarrancarse y descalabrarse a cada momento.

César mantuvo el ánimo de la gente, más que con la palabra, con el ejemplo, tomando ingeniosas disposiciones para allanar el camino ; pero cada paso que adelantaban costábales muchas veces horas cuando no días enteros de fatiga, desmontando el terreno, haciendo palizadas y terraplenes en las estrechísimas laderas para salvar los caballos, convirtiéndose de simples soldados en ingenieros y zapadores, porque los indios cargueros eran de muy poco auxilio en tales faenas. Cieza de León a quien seguimos fielmente en este capítulo (**Nota : *El Señorío de los Incas***, segunda parte de la ***Crónica del Perú***, X, p. 37), cuenta de otro viaje análogo –dirigido también por César, aunque el jefe aparente fuera el visitador Vadillo – lo que hubo de hacer nuestro capitán para transponer aquellos riscos : "*Se hizo con grandes horcones y palancas grandes y mucha tierra, una como pared que pudiesen pasar los caballos sin peligro : y aunque fué provechoso, lo dejaron de despeñarse muchos caballos, y aun españoles se quedaron algunos muertos, y otros estaban tan enfermos que, por no caminar con tanto trabajo, se quedaban en las montañas esperando la muerte con gran miseria, escondidos*

por la espesura, porque no los llevasen los que iban sanos, si los vieran. Caballos vivos se quedaron también, algunos que no pudieron pasar por ir flacos. Muchos indios se huyeron y otros se murieron".

A tanta miseria venía a añadirse la del hambre, porque los caballos no encontraban una mata de hierba para ramonear y tenían que remediarse con las pencas, y los hombres, por su parte, acallaban el grito de su estómago con el cogollo de la misma planta, amargo más que la hiel y el acibar. Entretanto, la lluvia implacable los calaba hasta los huesos, aun después de haber cesado, porque los árboles la detenían en el follaje y seguían dejándola caer interminablemente. No hubieran podido hacer siquiera lumbre para secarse, calentarse y cocer las pocas raíces que encontraban, sin un arbusto verde y resinoso que en aquellas montañas crece, y que arde hasta consumirse, a despecho de la humedad.

No encontraban poblado alguno en el trayecto, aunque en lo más intrincado de esas sierras habitasen grupos numerosos de indios que habían formado aldeas y aun pueblos en valles amenos y feraces, junto a ríos que bajaban hacia poniente, arrastrando arenas de oro. Estos naturales, que iban armados de lanzas de palma, dardos y macanas, tenían mucho bastimento, así como gran cantidad de joyas de oro y plata y manías de lana y algodón. De condición menos feroz, estos indios

no envenenaban las puntas de sus flechas, como los de **Urabá**, con infernales cocimientos de hierbas, raíces y alimañas ponzoñosas, pero eran, sin embargo muy dados a la acechanza y la traición. Por lo demás, mostrábase hábiles e inventivos, no sólo en cuanto a hilar, tejer y teñir el algodón y la lana de sus grandes ovejas, y a fundir, batir y labrar los metales, sino también en cuanto a construir casas de piedra y madera y puentes sobre los ríos, valiéndose para éstos de largos bejucos que crecen enredados en los troncos, y que son tan recios como cuerdas de cáñamo. Con ellos hacen gruesas maromas que atan a los árboles de la ribera y, tendiéndolas de la una a la otra parte del río, completan luego el puente con cuerdas más delgadas, manteniéndolas tendidas por medio de fuertes barrotes de madera. El puente se balancea y cimbra como una hamaca sobre el abismo, lo que no impide que los indios, y aun las indias cargadas con sus crios, los atraviesen con toda tranquilidad.

Estos indios, que los españoles no encontraron hasta pasado lo más fragoso de la montaña, eran vasallos de un cacique grande y poderoso, que tenía muchas mujeres y que solía pasearse tan regaladamente por esos valles conducido en unas andas engastonadas de oro, que llevaban en hombros los principales de su pueblo.

César triunfó, al fin de tanto obstáculo, no sin dejar en el camino gran parte de su gente – ya no alcanzaban a cuarenta – y casi todos sus caballos – que eran sólo trece – y pasadas las montañas, entró en un hermosísimo valle, muy cultivado, y donde había muchas y muy grandes casas de madera y de piedra, techadas curiosamente con una paja larga que abunda en la región.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

La ilustración en blanco y negro proviene de « **Los tesoros del rey Blanco. Episodio romancesco de la conquista del Río de la Plata** », in **Caras y caretas**, Buenos Aires, año 29, N°1450, 17 julio de 1926, pp. 162-164.

Mapa incluyendo **Nueva Andalucía** :

By Shadowxfox - Own work based on: File: South_America_laea_relief_location_map.jpg, CC BY-SA 4.0

<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=62995460>

De caminos y autopistas : historia de la infraestructura vial en Antioquia / Víctor Álvarez Morales... [et ál]. -- Medellín: Gobernación de Antioquia: Universidad Eafit. Grupo de Investigación en Historia Empresarial, 2014, 286 p. (il. ; 27 cm. + 4 mapas plg. en bolsillo; ISBN: 9789588719269). Ver p. 26 :

https://www.researchgate.net/profile/Karim_Leon/publication/317350908_De_caminos_y_autopistas

[Historia de la infraestructura vial en Antioquia Coleccion En Ruta/links/5935c33445851553b602f5ee/De-caminos-y-autopistas-Historia-de-la-infraestructura-vial-en-Antioquia-Coleccion-En-Ruta.pdf](https://www.youtube.com/watch?v=zhzX_1zNhk4)
https://www.youtube.com/watch?v=zhzX_1zNhk4



Indios **Urabá** :

« Antioquia en el siglo XVI estaba poblada por numerosas tribus indígenas que pertenecían a dos grandes familias étnicas: los Caribes y los

Chibchas. Los primeros se habían extendido desde la zona antioqueña de la Costa Atlántica hacia el sur del departamento por los valles de los ríos Atrato, Cauca y Magdalena. Esta etnia contaba con dos familias, los Tahamíes y los Nutabes, quienes habitaban la región comprendida entre los ríos Cauca y Porce, mientras que los Chocóes ocupaban las vertientes del río Atrato y los Pantágoras se asentaban en las vertientes del Magdalena.

*La segunda familia llamada etnia Chibcha estaba en el Golfo de Urabá, donde vivían los **Urabáes** y Cunas. A esta familia también pertenecían los Ebéjicos, Ituangos, Peques, Nores, Guacas, Aburráes y Sinifanaes. »*

<http://www.antioquiatic.edu.co/noticias-general/item/226-culturas-indigenas-de-antioquia>



Complejo Cultural Urabá - Tierralta

« Las crónicas que describen la conquista europea en Urabá, distinguen dos grupos culturales en el golfo: los *cueva* en la margen occidental y los *urabá* en el oriental ; los diferenciaban por el uso de flechas envenenadas, patrimonio de los *urabá*.(...) »

<https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/uraba/uraba.html>

Dabaibe o Dabeiba. Mito Emberá Katío. Ver :

<https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/embera/dabeiba.html>

Mitos y Leyendas de Colombia: Tradición Oral Indígena y Campesina. Mauricio Galindo Caballero, Carlos Augusto García López, Jorge Valencia Cuéllar; Intermedio Editores, Círculo de Lectores, 2003.

Tesoros legendarios de Colombia y el Mundo. Javier Ocampo López ; Plaza y Janes Editores Colombia s.a. ; 2004, 351 p. (« *El tesoro de Dabaibe* » : pp. 231-234)

OBRAS DE REFERENCIA.

Jean-Pierre **SÁNCHEZ** ; « *La cité des Césares* », chapitre XXXIII (volume 2, pages 729-762 + notes aux pages 833-837) in ***Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique*** (Rennes, Presses Universitaires ; 1996, 953 pages, 2 volumes) :

<http://www.idesetautres.be/upload/SANCHEZ%20CITE%20CESARES%20MYTHES%20LEGENDES>

[%20CONQUETE%20AMERIQUE%20CHAPITRE %2033%20PUR%201996.pdf](#)

La leyenda de los Césares

Ricardo E. Latchman (1929 ; "Revista Chilena de Historia y Geografía")

Sus orígenes y evolución

El origen de la historia

Segunda parte del desarrollo de la leyenda

La leyenda de los españoles perdidos

Las expediciones de búsqueda en el siglo XVI

La leyenda en el siglo XVII

El siglo XVIII

El estado actual de la leyenda

Conclusiones del autor

<https://pueblosoriginarios.com/textos/cesares/cesares.html>

Ruy **Díaz de Gúzman** ; **Argentina manuscrita** (*Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*) ; 1612, 223 p.) :

<http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/La%20Argentina%20Manuscrita.PDF>

Rui **Díaz de Guzmán** ; **Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata** (3 libros) :

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Stéphane **BÜRGI** ; « Les explorations à la recherche de la mythique cité des Césars » in **La conquête du « désert » argentin (1879) et la fin de la question indigène** (Etude sur la justification

idéologique d'une spoliation) ; mémoire présenté à l'Université de Lausanne, 2008, pp. 25-26 + 29-30:

<http://mapuche.free.fr/documents/Laconquetedudesert.pdf>

Fabien **BOURLON** ; « *L'Utopie n'existe pas en Patagonie* » :

https://www.researchgate.net/publication/283487830_L%27Utopie_n%27existe_pas_en_Patagonie

Pedro **Cieza de León** (1520-1554) ; ***Crónica del Perú*** (1540-1550) ; Madrid, Calpe ; 1922, XXXII-367 p.

<https://archive.org/details/lacronicadelper00ciez>

<http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones2016/BibliotecaIncaGarcilaso/Seleccion/obra04.html>

<http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/segunda-parte-de-la-cronica-del-peru-que-trata-del-senorio-de-los-incas-yupanquis-y-de-sus-grandes-hechos-y-gobernacion--0/>

El Señorío de los Incas, segunda parte de la ***Crónica del Perú*** :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

https://es.wikipedia.org/wiki/El_Se%C3%B1or%C3%A1Do_de_los_Incas

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

Sebastián **Caboto** (1477-1557). Ver : **MEDINA**, José Toribio ; ***El veneciano Sebastián Caboto, al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje á las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de Pedrarias Dávila*** ; Universidad de Chile ; 1908, 678 p. :

<https://ia601407.us.archive.org/35/items/elvenecianosebas01medirich/elvenecianosebas01medirich.pdf>

Rodrigo de **Acuña** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 139, 142-143, 147-148, 153, 162, 188, 261-264.

Caracará. Cacique Cario de los alrededores de Asunción. (caracará = carancho. Nombre dado por los guaraníes a los Incas. LEON CADOGAN, "*Mil apellidos...*", p. 37). In RAMÓN **CÉSAR BEJARANO** ; **CACIQUES GUARANÍES DE LA ÉPOCA COLONIAL** ; Asunción, Editorial TOLEDO ; 1979, 16 páginas :

http://www.portalguarani.com/845_ramon_cesar_bejarano/18377_caciques_guaranies_de_la_epoca_colonial_1979_por_ramon_cesar_bejarano.html

Nombre extraído de ***Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*** por el Padre NICOLAS **DEL TECHO** (versión del texto latino por MANUEL SERRANO Y SANS, ed. 1897).

Francisco **César** (14 ??-1538) : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 94, 98, 105, 128-129, 145, 154, 163-164, 192-198, 201, 218, 229-230, 234-237, 247, 270, 277, 296, 300, 311, 315.

En 1528 Francisco **César** y un grupo de compañeros realizaron una expedición al interior de la actual Argentina, siendo la primera vez que los europeos se internaron en la región central del país. La expedición fue parte del viaje

de Sebastián Caboto a las islas Molucas, que desvió su ruta y se internó en la cuenca del Plata. César y sus compañeros originaron la leyenda de la mítica Ciudad de los Césares al relatar que habían visto una ciudad en la que abundaba el oro y la plata. Ver :

https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Francisco_C%C3%A9sar

« *Francisco César, conquistador de Antioquia* » :

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ilustre/ilus20.htm>

Guillaume **CANDELA** ; **Domingo Martínez de Irala** (p. 14) :

https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556

Ver también « *Conversación de soldados* », capítulo 3 del libro 1 de **El capitán Vergara** (1925), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/CAPITAN%20VERGARA%20PAYRO%20INDICE%2046%20CAPITULOS%20CON%20ENLACES%20INTERNET.pdf>

Francisco **César**. Voir, e. a. :

Guillaume **CANDELA** ; **Conquête Paraguay** , (p. 18) :

https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_letters_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555

Paola **DOMINGO** ; **Naissance d'une société métisse** (p. 56) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Voyez aussi « *Conversation de soldats* », chapitre 3 du livre 1 du **Capitán Vergara** (1925), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CHAPITRE%203%20LIVRE%201.pdf>

Juan **Díaz de Solís** (1470-1516)

TORIBIO MEDINA, José ; *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico* ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII + 252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol00medi/juandazdesol00medi.pdf>

Ver también *El Mar dulce* * (1927), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

www.idesetautres.be

« *Juan Díaz de Solís, Découvreur du Rio de la Plata* » :

<http://www.americas-fr.com/histoire/solis.html>

Voir également *La Mer d'eau douce* * (1927), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://www.idesetautres.be/upload/MAR%20DULCE%20FR%20PAYRO%20POSTFACE%20BGOORDEN%20LIENS%20INTERNET%20CHAPITRES.pdf>

Esquivel O **Esquibel**, Hernando de : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 108, 240.

Juan **Gómez** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 95, 113, 114, 120, 132, 181, 189, 245.

Antón **Grajeda** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 85, 105, 120, 129, 145, 150, 155, 158, 160, 164, 172, 173, 176, 177, 197, 198, 200, 209, 210, 218, 231, 241, 246, 301.

Julián **Gutiérrez** : in Walter Benavides Antía, “*La historia de Julián Gutiérrez*”, 4/11/2018 : <http://eldiario.com.co/seccion/LAS+ARTES/la-historia-de-juli-n-guti-rrrez1811.html?score=1&id=193196>

María del Carmen **Borrego Plá** ; *Cartagena de Indias en el siglo XVI* ; Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos / Editorial CSIC (CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS) - CSIC Press ; 1983, XXIII-556 p. (ISBN: 9788400054403)

Pedro de Heredia (pp. 109-141) in **Acosta de Samper**, Soledad (1833-1913) ; *Biografías de hombres ilustres o notables, relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia* ; Bogota, Impr. de "La Luz" ; 1883, 472 p. (Bibliography: p. [445]-447) : <https://ia600500.us.archive.org/30/items/biografiasdehomb00acos/biografiasdehomb00acos.pdf>

Martín **Méndez** : in *El veneciano Sebastián Caboto*, op. cit. ; pp. 67-68, 71-73, 76-79, 82-84, 93-96, 98-99, 101, 105, 109-115, 121, 124, 132-133, 148, 150-156, 158, 172, 187-188, 190, 205,

213, 218, 227, 240-241, 246, 256-258, 266, 272, 287, 294, 296-298, 301, 304, 307, 313, 315, 320.

Enrique **Montes** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 139-143, 145, 147-148, 153, 167, 213, 236, 250, 261-267, 280, 283, 299.

Nicolás de **Nápoles** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 68, 73, 105, 113, 114, 116, 127, 132, 149, 194, 208, 209, 210, 212, 227, 236, 246, 250, 266, 270, 271, 277, 315.

Melchor **Ramírez** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 140-143, 145, 147, 153, 266-267, 283-284.

Miguel de **Rodas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 67-68, 77, 93, 95-96, 100, 110-111, 115-117, 120-121, 124, 129, 133, 145, 150, 154-156, 172, 187-188, 213, 218, 227, 240-241, 246, 258, 266, 272, 286-290, 294, 296, 304.

Francisco Roxas o de **Rojas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 9, 70, 73-74, 79, 85, 93-95, 97, 107, 109, 111-115, 119-120, 124-133, 139, 143-144, 146-147, 149-150, 152-156, 172, 182, 187-188, 213-216, 224, 227-228, 230, 232-233, 235, 240-242, 244, 246-248, 255, 257-258, 260, 267, 272, 274, 278, 286, 288-289, 292-297, 304, 306, 308, 311-313, 315, 320.

Juan de **Vadillo** (1495-1550 ?) :

https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/personalidades/vadillo.htm

<https://www.artehistoria.com/es/personaje/vadillo-juan>

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_Vadillo

Bernardo **Vargas Machuca** (1557-1622) : in

http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017163/1080017163_02.pdf

https://es.wikipedia.org/wiki/Bernardo_Vargas_Machuca

« *La conquista sin fin de Bernardo de Vargas Machuca* » :

<https://www.youtube.com/watch?v=bfh7ZN0D8Lc>